

A hand holding soil with a plant growing from it, where the leaves are human eyes. The background features a yellow sun-like circle and green starburst patterns.

MIRADAS ECOFEMINISTAS A LA ECONOMÍA

CAMINOS PARA ATERRIZAR LOS ECOFEMINISMOS
EN LAS ESCUELAS POPULARES DE ECONOMÍA (ECO)FEMINISTA



Edición:
CooperAcció
info@cooperaccio.org
www.cooperaccio.org



<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>

Barcelona, enero de 2024

Autoría:

Joana Bregolat i Campos, CooperAcció

Diseño y maquetación:

Estudio Fragmento

El contenido de este documento ha sido posible gracias a la financiación del Ayuntamiento de Barcelona para el proyecto «Economía feminista y crisis ecosociales: construcción de metodologías por la justicia global», a todas las personas que participaron en las charlas «Experiencias ecofeministas por la justicia global» realizadas en 2023, así como a la genealogía de activistas, investigadoras y militantes ecofeministas que han compartido sus conocimientos a lo largo de la historia para crear un saber ecofeminista interseccional e internacionalista.

Las ideas, reflexiones, aportaciones y propuestas que se recogen en este documento son responsabilidad exclusiva de CooperAcció y no reflejan necesariamente la opinión de las financiadoras.

Con el apoyo de:



ÍNDICE

1. Introducción	04
2. ¿Por qué hablar sobre ecofeminismos desde la economía feminista?	07
3. ¿Cómo sumamos la mirada ecofeminista a la economía?	13
4. Ecofeminismo: una propuesta de transformación	17
5. Palabras clave para un 'sentipensar' ecofeminista	27
6. Educación popular como herramienta para la transformación ecofeminista	37
7. Dinámicas: unas semillas para sembrar	41
Bibliografía	55

1. Introducción

En 2016, en CooperAcció realizamos nuestra primera Escuela Popular de Economía Feminista. Este primer paso de las escuelas era fruto de saberes compartidos y aprendizajes transfronterizos de la *Red Mesoamericana de Mujeres en Resistencia por una Vida Digna*, que daban lugar a un accionar concreto en Cataluña en respuesta a los impactos de la crisis económica de 2008 en nuestros barrios, hogares y vidas¹. La Escuela Popular de Economía Feminista empezaba a dar los primeros pasos con los aprendizajes y experiencias de nuestras compañeras mesoamericanas, con materiales y procesos de acompañamiento que fueron fundamentales para avanzar, y de las compañeras del País Vasco que habían iniciado la experiencia antes que nosotras.

Desde este primer momento, las Escuelas Populares de Economía Feminista han ido avanzando, revisándose y adaptándose a los nuevos tiempos, a las nuevas crisis y emergencias. Un camino diverso, pleno de reflexiones y propuestas que ha mantenido un claro compromiso con las miradas de

la economía feminista de la ruptura y con una práctica pedagógica desde la educación popular como herramienta para la transformación social.

Este documento que tienes ahora entre tus manos pretende consolidar un paso más en este camino de experiencias y aprendizajes colectivos. Si entendemos las crisis como aquellos momentos en los que se producen choques en el funcionamiento del modelo económico capitalista —sistema que estructura y dicta cómo se organizan nuestras vidas diariamente—, actualmente las dimensiones de estos choques han dado un salto con la crisis ecológica. **La intensificación del conflicto capital-vida hace más urgente la construcción de respuestas comunitarias, solidarias y transfronterizas que hagan saltar por los aires las contradicciones del capital para poner en el centro de la economía la sostenibilidad de la vida, tanto humana como no humana, en condiciones dignas. Y para nosotras, esta respuesta tiene mucho que ver con el ecofeminismo.**

1 Para saber más del origen del proyecto de las Escuelas Populares de Economía Feminista de CooperAcció, leer: Sánchez Cid, M., y Aupi, A.G. (2019). *Haciendo 'safareig' en la Escuela Popular de Economía Feminista. Guía práctica para desarrollar un proceso colectivo desde la economía feminista*. Barcelona: CooperAcció.



2. ¿Por qué hablar sobre ecofeminismos desde la economía feminista?

Vivimos tiempos de emergencias. Desarrollamos nuestras vidas en un momento histórico en el que confluyen múltiples crisis —sanitaria, climática, energética, de cuidados, social, política, económica, financiera...—, donde cada una interviene de una forma concreta sobre nuestras condiciones materiales e inmateriales para sobrevivir diariamente. Al mismo tiempo, cada una de estas crisis genera impactos que se trasladan de manera diferenciada sobre nuestros cuerpos, vidas y territorios. Impactos que son desiguales y combinados: no todas las personas los vivimos del mismo modo, ni corporalizamos sus efectos en la misma profundidad, pero todos tienen unas raíces comunes.

¿Cuáles son estas raíces comunes?

Las dinámicas internacionales de acumulación por desposesión², explotación y deshumanización, que se sitúan en la base del modelo de producción capitalista, son una expresión clara. Bajo los imperativos de crecimiento ilimitado, estas dinámicas fomentan la desestabilización de los procesos de cuidados, de reproducción social y, en última instancia, de sostenimiento de la vida, que entendemos como expresiones del conflicto capital-vida³.

Las miradas ecologistas, pues, entran en acción dentro de las economías feministas como perspectivas que suman profundidad al análisis del conflicto capital-vida. Estas miradas se plantean en un contexto donde la crisis ecológica toma protagonismo hacia las fracturas —cada vez más fuertes— que generan las crisis en las dinámicas de producción y reproducción dentro del sistema capitalista actual.

En este sentido, es importante remarcar que, cuando hablamos de crisis ecológica, hablamos de una crisis estrechamente relacionada con las bases materiales que han hecho posible el desarrollo del modelo capitalista fósil

2 Sandra Ezquerro en «Acumulación por desposesión, género y crisis en el estado español» (2021) recoge el concepto de *acumulación por desposesión* de David Harvey. A través de este, buscan expresar que las prácticas depredadoras de acumulación —como la concentración de capital o el cerco de bienes comunes— son una dinámica histórica del capital que se mantiene desde sus orígenes, se actualiza e incluso se acelera en momento de crisis. Esta dinámica continuada y omnipresente implica la desposesión de grandes sectores de la población de los medios y los derechos que les permiten tener las condiciones necesarias para sostener la vida a diario.

3 Hay diferentes maneras de expresar el antagonismo entre las dinámicas, tiempos y recursos que implica la producción deseada por el capital y las tareas, tiempos y necesidades que implican las tareas de cuidados y reproducción de la vida en condiciones dignas. Nosotras, en el proceso de querer hacer saltar todo por los aires, queremos hacer énfasis en la relación de diálogo entre la esfera productiva y reproductiva. Así pues, recogemos el concepto *capital-vida* de autoras como Cristina Carrasco, Yayo Herrero y Amaia Pérez Orozco, entre otras.

y de todo su metabolismo. Este modo, actualmente hegemónico, se ha desarrollado basándose en una excepcionalidad energética que ha ido de la mano de un alto grado de destrucción ecológica y una profunda transformación social, que ha roto todo vínculo explícito entre las formas de producción y reproducción de sociedad previas.

La constitución separada y jerarquizada de las esferas de producción y reproducción en el mundo moderno ha conducido a desvincular la economía de aquellos trabajos que sostienen la vida y cuidan la tierra; ha desacoplado sus circuitos de las necesidades materiales, encarnadas y ecológicas que atraviesan cuerpos, bienes comunes naturales y territorios que los sostienen; y, en definitiva, ha normalizado la destrucción de los fundamentos ecológicos que hacen posible nuestra supervivencia como consecuencia aceptable de la generación de beneficios. La suma de todos estos elementos ha dado lugar a una profunda crisis socio-reproductiva y ecológica, y nos lleva a afirmar que vivimos inmersas en un sistema que vive de espaldas —y a costa— de su propia supervivencia.

¿Cómo hemos llegado hasta aquí?

A través de la consolidación de un modelo que considera las fuerzas de producción como principal factor de progreso y bienestar, mientras que la reproducción y todos aquellos recursos, tareas y seres vivos necesarios para realizarla se entienden como un instrumento pasivo para la producción y expansión infinita del PIB⁴. Esta lógica no responde a una cuestión natural ni mucho menos a una determinada por la historia, sino que es

4 El Producto Interior Bruto (PIB) a menudo se ha utilizado como indicador-objetivo principal de la eficiencia y salud económica de un territorio, y desde la economía feminista y ecológica lo ponemos en cuestión: ¿Tiene sentido utilizar el PIB si no tiene en cuenta el uso de recursos y su impacto, pero sí contabiliza acciones y procesos altamente destructivos ambientales, sociales y para la sostenibilidad de la vida en el planeta?

producto de decisiones políticas sobre la economía que han dado lugar a la configuración del modelo actual. En esta organización social de la vida operan dinámicas constantes de deshumanización, instrumentalización y alienación sobre la población según las lecturas de género, raza⁵, sexualidad, clase, capacidades, nacionalidad y ubicación geográfica.

Esta mirada del conflicto capital-vida que acompaña la crisis ecológica, a menudo, ha quedado escondida y/o desdibujada bajo la construcción de relatos totalizadores que acusan y culpabilizan a la *humanidad* de la situación actual, que refuerzan el mito de «el hombre es un lobo para el hombre», y que distorsionan la historia de las luchas en defensa de la tierra, la salud y la vida. Luchas lideradas por cuerpos feminizados, racializados, migrantes, proletarios y campesinos, que constituyen las fuerzas de *reproducción* sobre las que se construye y se explota el trabajo en el sistema económico capitalista.

5 El uso de la categoría *raza* es un debate abierto en el sí del movimiento antirracista. En este texto, se utiliza el concepto *raza* como la construcción social y política impuesta sobre la lectura de los cuerpos que provoca una clasificación social a través de una ficción racial, que establece jerarquías para sostener un patrón de dominación y explotación. Para hacerlo, se parte de las reflexiones que apunta Asad Haider en «Identities mal entendidas» (2020) y del trabajo realizado por las compañeras de Ecologistas en Acción en su informe «Ecofeminismos decoloniales. Abrir miradas» (2021), entre otros.



3. ¿Cómo sumamos la mirada ecofeminista a la economía?

Lejos de querer contribuir al relato de terror y parálisis que produce mirar las dimensiones de la crisis que habitamos en frío, desde perspectivas feministas y ecologistas queremos posicionar las disonancias que generan los análisis descontextualizados, histórica, geográfica y socialmente de las crisis. Queremos poner sobre la mesa que **los efectos de estas crisis poseen unas características determinadas sobre los cuerpos que, bajo una división sexual, racial y transnacional del trabajo, han sido asignados a tareas reproductivas y de sostenibilidad de la vida en nuestros hogares y comunidades.**

Es desde aquí desde donde sumamos la mirada ecofeminista para encontrar herramientas políticas, para desmontar el universal de la crisis

ecológica —llamado BBVAh⁶ o *white (m)anthropocene*⁷—, y desde donde queremos problematizar juntas, de forma amplia y diversa, los efectos de la apropiación de la naturaleza por parte del capital sobre los territorios, los bienes comunes y los cuerpos feminizados. Y, en este proceso colectivo, reconstruir el vínculo íntimo entre cuerpo-territorio-tierra⁸ que en el Norte Global hemos borrado a lo largo de los años y las feministas comunitarias e indígenas nos animan a reaprender.

El contexto de la crisis ecosocial, ambiental y de recursos que se experimenta en la actualidad se encuentra vinculada a la apropiación de la naturaleza —territorio, bienes comunes y todos los seres que la cuidan/habitan— por parte del capital. Esta apropiación se sostiene al convertir los ecosistemas en un supermercado lleno de mercancías a disposición de grandes empresas y entidades financieras, subordinando los ciclos naturales a la producción de beneficios económicos. A su vez, esta relación implica alejarnos y escindirnos de la naturaleza, reforzando una lectura binaria de nuestra sociedad

6 El sujeto BBVAh responde a la caracterización del sujeto hegemónico político, económico, social y cultural de Amaia Pérez Orozco (2014), que se presenta como neutral y natural en los procesos de construcción de nuestro sistema-mundo. Es un sujeto blanco, burgués, hombre, adulto, asfaltado, autónomo, con funcionalidad normativa, heterosexual, occidental y del norte-centro global, y es la unidad de medida con corbata y maletín que define las necesidades e intereses de todas las personas según el mercado.

7 Concepto recogido de Giovanna di Chiro para hacer referencia al sujeto del Antropoceno, con la intención de hacer visible, desde la crítica de la economía (eco)feminista, que la historia ecológica es la historia de lucha de las subalternas que cuidan, sostienen y producen la vida. Así, alejarse de la narrativa totalizadora y desmarcar los cuerpos feminizados, racializados, queer, indígenas, campesinos y migrantes que componen las fuerzas de reproducción.

8 Lolita Chávez, feminista comunitaria y miembro del Consejo de Pueblos K'iche's por la Defensa de la Vida, Madre Naturaleza, Tierra y Territorio (CPK), en el cortometraje "Extractivismo, cuerpos y territorios" (2023) explica cómo las feministas comunitarias trabajan por la defensa del territorio-cuerpo y del territorio-tierra en cuanto que posicionamiento político, que recoge voz y accionar. Ejemplifica esta conexión con la red de la vida a través del *tzk'at* de la cosmovisión maya, que significa red, y con la idea de que se defiende la tierra desde un reconocer que somos tierra.

—si somos razón, no somos naturaleza— y así desaprendiendo cómo el espacio que habitamos marca las condiciones en las que vivimos.

La incorporación de la mirada ecofeminista implica una toma de conciencia de los entramados y de los procesos no humanos que sostienen la vida cotidiana, reconocer las condiciones de codependencia que atraviesan nuestras vidas y la fragilidad y finitud de estas.

También, desde esta brecha, la conexión entre el ecofeminismo y la economía feminista resulta importante para **plantear unas nuevas coordenadas para repensar el mundo**, recuperando una historia y memorias olvidadas y apropiándose de la interdependencia, la codependencia, los cuidados, la vulnerabilidad, los derechos colectivos, la cancelación de las deudas y la recuperación de las soberanías como principios.



4. Ecofeminismo: una propuesta de transformación

ORÍGENES DE LOS ECOFEMINISMOS

La genealogía académica oficial sitúa por primera vez el uso del término ecofeminismo en 1974, en el libro «Feminismo o muerte» de Françoise d'Eaubonne. En el texto, la autora analiza la situación de las mujeres en el mundo y argumenta que lo que estaba en juego en las luchas feministas no era la igualdad, sino la contraposición de vida o muerte. Desde esta contraposición expresaba por primera vez la idea de que era el propio sistema patriarcal el que se apropiaba de los cuerpos de las mujeres y destrozaba el mundo natural y, por tanto, el feminismo y el ecologismo necesitaban formularse de la mano para derribar el sistema de poder. Así, el vínculo entre ambas luchas se planteaba desde la posición de ser capaz de ofrecer **una mejor comprensión de las opresiones sistémicas que actúan sobre los cuerpos y territorios que habitamos**, y de construir respuestas que subviertan y transformen las estructuras de poder.

Después de este momento fundacional en la literatura académica, varias autoras han ido dando forma al concepto de ecofeminismo para llegar

a las propuestas y miradas que hoy conocemos. Entre ellas, destaca Val Plumwood y su obra «Feminism and the Mastery of Nature» (1993)⁹ que, a día de hoy, sigue ofreciendo **herramientas clave para analizar las raíces de la crisis ecológica y sus impactos en la reproducción y la sostenibilidad de la vida**. En el libro, señala el papel que juega la racionalidad occidental y sus jerarquías dualistas —hombre/mujer, cuerpo/mente, humano/naturaleza, público/privado— al polarizar las diferencias existentes como naturales e irreconciliables, y rechaza la acción de dominación de una sobre otra que de ello se deriva. Este rechazo, de acuerdo con Plumwood, no significa una inversión o eliminación de la diferencia, sino **un desafío a las jerarquías impuestas** y a construir una forma de relación que haga de las diferencias un campo fértil para abrazar la diversidad, haciendo saltar por los aires las formas de represión, alienación y dominación que operan en las estructuras de poder del sistema capitalista.

El papel que han jugado estas contribuciones a la hora de pensar el ecofeminismo en la actualidad ha sido clave, pero también todas aquellas que ha puesto en práctica el ecofeminismo fuera de la academia, y que **como movimiento no podemos ponerles una única fecha de nacimiento**. A menudo, se intenta situar los primeros movimientos ecofeministas a finales de los años 70, que nacieron de encuentros entre activistas feministas, ecologistas, pacifistas y de liberación animal, en torno a las luchas anti-nucleares y de defensa del territorio. Uno de los movimientos más conocidos —y utilizado como ejemplo— es el movimiento Chipko (1972), formado por grupos de mujeres campesinas de una región montañosa de la India que se organizaron para evitar la tala de sus bosques y la privatización de las tierras por parte del agronegocio. Sin embargo, cabe señalar

9 Para más información, Stefania Barca en «Fuerzas de reproducción. El ecofeminismo socialista y la lucha por deshacer el Antropoceno» (2022) ofrece una mirada detallada sobre las contribuciones de Val Plumwood y de otras autoras, investigadoras y activistas ecofeministas para formular una propuesta ecofeminista para hacer frente a los retos del siglo XXI.

que no podemos hablar de movimientos ecofeministas solo a partir de ese momento: estas confluencias, bajo otras coordenadas, se habían producido previamente.

Los movimientos que se ubican en coordenadas ecofeministas existen desde que se tomó conciencia de que el deterioro de los recursos naturales y la destrucción del territorio están vinculados al deterioro de las condiciones de vida, salud y supervivencia de la comunidad. En distintos momentos de la historia, estos movimientos han emergido liderados por defensoras como respuestas comunitarias a procesos de colonización y expolio de tierras y bienes naturales. **El reconocimiento de esta historia ecofeminista implica visibilizar la genealogía de las luchas de los sures y de las periferias del planeta, y comprender que es parte de la historia de comunidades y territorios enteros en resistencia frente a las políticas de muerte del capital y su arquitectura global de desposesión.**

PLURALIDAD DENTRO DE LOS ECOFEMINISMOS

Las miradas ecofeministas, por tanto, nacen de reconocer la proximidad entre los trabajos de sostenibilidad de la vida y el metabolismo vivo de los ecosistemas, situando a las mujeres*¹⁰ —y a todas aquellas que realizan tareas de cuidados y actúan como garantes del bienestar comunitario— en un lugar estratégico dentro del conflicto capital-vida. Una posición que es clave para hacer saltar todo por los aires cuando reconocemos que el sistema capitalista se constituyó, se ha constituido y se

10 Siguiendo el ejemplo de Colectiva XXK en «Derivas feministas hacia el bien vivir» (2020), utilizamos el recurso del asterisco para hacer notar que cuando hablamos de mujeres nos referimos a un grupo más amplio que a las mujeres cis. El asterisco busca señalar que hay unas lecturas de género que operan más allá de las que se identifican como mujeres —sean trans o sean cis—, que existe una gran diversidad de cuerpos que son feminizados y que no todas ocupamos las mismas posiciones de desigualdad; pero sí, por la lectura que opera sobre el cuerpo que habitamos, vemos impuestas una serie de cargas reproductivas, de cuidados y sostenibilidad de la vida derivadas de la división sexual del trabajo.

mantiene mediante la subordinación de sus cuerpos, y de la colonización de los pueblos, de sus tierras y recursos. Es el punto de partida común y hace visible que las dinámicas de subordinación de los cuerpos y de explotación de la naturaleza son dos caras de la misma moneda, y que responden a una misma lógica: la extracción de beneficios y el crecimiento infinito son más importantes que las vidas de quienes lo hacen posible.

¿Por qué decimos que es un punto de partida común?

El ecofeminismo, así como el feminismo, se tendría que conjugar en plural. **Es un cuerpo diverso donde conviven diferentes corrientes de pensamiento, análisis teórico, propuestas políticas y movimientos sociales; coexisten diferentes voces y, a veces, incluso contradictorias entre sí.** Esta riqueza parte de una reflexión crítica común a la *cosa escandalosa* que denomina Amaia Pérez Orozco, una impugnación que busca subvertir las formas de acumulación, dominio y explotación del capital, superando visiones antropocéntricas, androcéntricas y sus dualismos jerarquizadores. Las diferencias entre ellas surgen en la posición desde donde se formulan, en la mirada y las estrategias que plantean para hacer posible esta impugnación.

En esta pluralidad dentro de los ecofeminismos, nos referimos a los ecofeminismos esencialistas, del Sur Global, constructivistas, queer, antiespe-cistas, etc. Si hay interés en conocer más sobre cada uno de ellos, aquí hay unas recomendaciones de autoras para comenzar: del Sur Global, Vandana Shiva, María Mies, Bina Argawal o Ibonne Gebara; constructivistas, Val Plumwood, Mary Mellor, Ariel Salleh, Maristella Svampa o Stefania Barca (incluso Nancy Fraser y Amaia Pérez Orozco las podríamos situar aquí); queer, Greta Gaard, Rachel Stain o Noreen Gifney; y, por último, antiespe-cistas, Carol Adams, Linda Birke o Angélica Velasco. Es importante men-

cionar que, a pesar de que estas autoras puedan ser enmarcadas en una de estas etiquetas, no son categorías cerradas y se relacionan entre ellas.

Al mismo tiempo, esta pluralidad dentro de las coordinadas ecofeministas parte de una comprensión amplia, más allá de los márgenes del propio concepto, observando las formas organizadoras que toma el sujeto político ecofeminista. Un sujeto que ha sido nombrado "fuerzas de reproducción" por autoras como Mary Mellor (1996) y Stefania Barca (2020), definiéndolas como el conjunto de cuerpos feminizados, racializados, migrantes, proletarios y campesinos, que constituyen la base perenne —no remunerada— sobre la que se construye y explota el trabajo productivo capitalista¹¹. Una propuesta que parte de observar las exclusiones en el monopolio de la violencia y de los medios de producción, siendo ambos constituyentes del poder político de explotación actual.

Es en este debate, sobre cuál es el rostro de las luchas ecofeministas y qué representaciones se hacen sobre las tierras, territorios y cuerpos a defender, donde resulta fundamental desdibujar las fronteras invisibles de los ecofeminismos occidentales y fortalecer el compromiso con la justicia global que se encuentra en las raíces de la propuesta.

DESCOLONIZAR LA PROPUESTA ECOFEMINISTA

Ir más allá de las miradas ecofeministas occidentales implica tejer una propuesta en la que puedan habitar diferentes cosmovisiones y comprensiones de las relaciones que dan forma al sistema-tierra. **Es dialogar, escuchar, respetar, compartir y cooperar, y así multiplicar, expandir y desbordar los ecofeminismos.** Y hacerlo teniendo presentes las tramas

¹¹ Mies, M. (2019). *Patriarcado y acumulación a nivel mundial*. Madrid: Traficantes de Sueños.

de la colonialidad sobre el poder, el saber y el ser que operan en nuestras sociedades, porque todavía hoy «hay cuerpos que importan y cuerpos que no importan, muertes que merecen ser lloradas y otras que no»¹² y territorios que pueden ser explotados, violentados y destrozados y otros que no.

Tal y como se recoge en «Eco-feminismos decoloniales: abrir miradas» (2021), cuando hablamos de colonialismo hacemos referencia a un patrón de dominación y explotación que se ha mantenido a lo largo de la historia a través de jerarquías sociales, culturales y raciales, que es co-constitutivo de la modernidad. La colonialidad del poder señala que este patrón se ha fundamentado y constituido a través de una clasificación racial de la sociedad, haciendo de las diferencias biológicas el punto de partida para naturalizar desigualdades y establecer jerarquías. La colonialidad del saber pone sobre la mesa cómo la construcción y la transmisión de saberes reproduce lógicas de pensamiento eurocéntricas, que se convierten en la unidad de medida universal y la única forma válida, objetiva y científica de generarlas. Por último, la colonialidad del ser se suma al análisis de las formas de dominación y explotación sostenidas y legitimadas por el modo de producción de conocimiento eurocéntrico, la experiencia que atraviesa los cuerpos y territorios entendidos como alteridad. Una alteridad que se construye sobre cuerpos que son identificados como no humanos, o menos humanos, justificando así la violencia y el genocidio, el extractivismo y el expolio de las tierras que habitan. Estas tres formas que adquiere la colonialidad forman parte y reproducen el racismo como ideología y como vivencia inscrita en el cuerpo.

12 Cita de: Montanaro, A. M. (2021). "Cuerpos y territorios ante la violencia feminicida. Una reflexión feminista desde el sur global." En *Hilos violetas 2018. Investigación para la acción*. Madrid: Instituto de Investigaciones Feministas - Universidad Complutense de Madrid. Recuperada en la publicación de [Eco-feminismos decoloniales: abrir miradas](#) de Ecologista en Acción (2021).

Sabemos que no existen atajos o recetas mágicas para descolonizar la mirada, pero si queremos hacer saltar por los aires este sistema, **es fundamental que los ecofeminismos se articulen de la mano y en red con los feminismos comunitarios, ecoterritoriales, decoloniales y antiextractivistas que recorren los sures y periferias del planeta**. Y así conocer y poder reconocer en cada una de las experiencias de luchas históricas, lenguajes y prácticas que los atraviesan, y generar escuelas populares de lucha que aterricen y territorialicen nuestra acción¹³ para conseguir **el objetivo común de despatriarcalizarlo todo**. Es aprender de todas aquellas que denuncian la violencia patriarcal y extractiva que naturaliza la destrucción de ecosistemas para extraer la riqueza de su suelo y bienes naturales, de aquellas que articulan una fuerte defensa de los cuerpos-territorio, del acceso a la tierra, del cuidado de las semillas, del agua para la vida, de los ríos y bosques como entidades que sienten¹⁴. En otras palabras, compartir los saberes ancestrales y cotidianos que articulan nuestras luchas, y mostrar los placeres, las dudas y las diferencias que los acompañan, abrazando las continuidades y las rupturas que emerjan.

UNA APROXIMACIÓN AL ECOFEMINISMO DESDE LA PRÁCTICA

El entramado de historia y experiencias de lucha transfronterizas que dan forma al cuerpo de los ecofeminismos nos hacen aproximarnos desde sus potencialidades transformadoras. La práctica ecofeminista se dibuja como una herramienta política útil, estratégica e importante para am-

13 Hablamos de aterrizar y territorializar cada acción como propuesta de reconocer la tierra que habitamos y los vínculos que nos ligan a ella y entre nosotras, en un contexto donde, a menudo, desde el Norte Global, se ha negado el vínculo de la economía y de la sociedad con el territorio que las acoge. Esta separación de la tierra ha llevado a negar sus límites y a olvidar que nosotras también los tenemos.

14 Desde cosmovisiones indígenas y de los feminismos comunitarios, los ríos, los bosques y las montañas se comprenden como entidades con capacidad de sentir, entidades naturales con capacidad para experimentar dolor y placer, en tanto que «el territorio nos habita» (Millán, 2021).

pliar las miradas ecologistas desde la economía feminista, y para abordar el conflicto capital-vida desde un marco más amplio que las coordenadas clásicas de la economía feminista, más aún en un contexto actual de múltiples crisis. **Cuidar la tierra, por tanto, es más que su defensa en términos ecológicos y ambientales: es defender la vida, las comunidades, los movimientos sociales, los bienes comunes y la soberanía de aquellas que la habitan, en su completa diversidad.**

El ecofeminismo se convierte en un marco de comprensión y acción política que, a través de explicar las conexiones históricas, materiales e ideológicas entre los procesos de dominación, explotación y apropiación que se dan sobre los cuerpos feminizados y la naturaleza, plantea una propuesta emancipadora y de ruptura con el sistema capitalista, colonial y cisheteropatriarcal. Un punto de partida desde donde hacer tambalear los cimientos de las bases económicas, políticas y sociales del capital y construir agendas comunes para cambiar el eje sobre el que se organiza la vida, **preguntándonos qué necesitamos para vivir bien todas, en todos los territorios, de acuerdo con los bienes naturales que hay en el planeta.** Es recomenzar desde el centro y desde la consciencia, tan sencilla como revolucionaria, de que **nosotras somos naturaleza.**



5. Palabras clave para un 'sentipensar' ecofeminista

INTERDEPENDENCIA, ECODEPENDENCIA Y SOSTENIBILIDAD DE LA VIDA

Añadir las gafas verdes a la economía feminista nos hace desbordar la economía desde unas coordenadas que tienen límites, dependencias y se conjugan en colectivo. Los conceptos de cuidados, finitud y vulnerabilidad van más allá de los cuerpos y hogares que habitamos, ampliando su mirada sobre los ciclos naturales, los seres vivos y los recursos naturales¹⁵ que nos rodean. Por tanto, a la noción de **interdependencia** —reconocer que somos cuerpos vulnerables, que dependemos de otros cuerpos a lo largo de la vida— se le suma la noción de ecodependencia.

¹⁵ La economía ecológica utiliza el concepto de *recursos naturales* para hacer referencia a todos aquellos elementos presentes en el territorio que proveen bienestar, sostienen las tramas de la vida y condensan las condiciones esenciales para su supervivencia. Son los bosques, los lagos y ríos, las tierras fértiles, las semillas, los acuíferos sanos, las reservas minerales, el aire limpio y la biodiversidad que nos rodea.

La **ecodependencia** es el reconocimiento de que nuestras vidas se desarrollan y son parte de un territorio físico natural concreto, que tiene límites y se autoorganiza en ciclos naturales y cadenas tróficas permanentes para mantenerse y perdurar en el tiempo (Herrero, Pascual y González, 2018). Un reconocimiento que busca recoser nuestra vida cotidiana con todos aquellos trabajos y procesos que la sostienen y que son invisibles. Es entender que **cuidar y defender la tierra significa cuidar y defender la vida, la salud y a nosotras mismas**. Así, tomar conciencia de que necesitamos agua, sol y viento, suelos fértiles, plantas, frutos y semillas para poder sostenernos en condiciones dignas; y de mares, bosques, campos, ríos, deltas, acuíferos sanos y biodiversidad para poder prevenir, mitigar y generar respuestas a los impactos de la destrucción, contaminación y extralimitación¹⁶ sobre nuestros cuerpos.

Abrazar la interdependencia y ecodependencia que atraviesan nuestros cuerpos fortalece la noción de **cuidados y vulnerabilidad**, haciendo hincapié sobre todos los **procesos, relaciones y trabajos invisibles que desbordan y recogen todas las tareas necesarias e imprescindibles para que la vida funcione a diario**. Poner la economía al servicio de la **sostenibilidad de la vida** significa que esta realidad colectiva y las necesidades que la acompañan —materiales e inmateriales, desde bienes comunes naturales a servicios y afectos— se sitúen en el centro de la organización de la vida, en todas las esferas de la vida.

¹⁶ Según el Centro de Resiliencia de Estocolmo, existen nuevos límites a los procesos biofísicos fundamentales para garantizar la reproducción natural, interdependientes entre ellos y que actúan como red de seguridad de la humanidad. Son la regulación del clima, el ritmo de extinción de la biodiversidad, los ciclos del nitrógeno y fósforo, el agotamiento del ozono estratosférico, la acidificación de los océanos, el uso de agua dulce, los cambios en el uso del suelo, la contaminación atmosférica por aerosoles y la contaminación química de los suelos y del agua. Actualmente, los cuatro primeros se han sobrepasado y, por tanto, decimos que nos encontramos en una situación de extralimitación.

¿Cómo lo aterrizamos?

Cuando empezamos a desmontar el concepto de economía y nos cuestionamos cómo se organizan los tiempos, los trabajos y los cuidados en nuestras sociedades, se abre una brecha interesante para poner en juego las gafas ecofeministas y hablar sobre qué trabajos son necesarios para sostener la vida en el planeta, tanto para nosotras como para los territorios que habitamos. Así, poner sobre la mesa que cuidar la vida es cuidar la tierra y hacer emerger en la discusión tareas como la protección de los bosques y espacios naturales, el cuidado y limpieza de ecosistemas, la conservación de la biodiversidad, las prácticas regenerativas sobre los suelos y las economías de subsistencia, que también son fundamentales y vitales.

EXTRACTIVISMO, ZONAS DE SACRIFICIO Y REPATRIARCALIZACIÓN DEL SUELO

Partir de la interdependencia, la ecodependencia y la sostenibilidad de la vida para repensar el mundo choca de frente con las dinámicas de explotación, expolio y destrucción que sostienen al sistema capitalista. Es un cuestionamiento del modelo de producción de riqueza y desarrollo hegemónico, un modelo que se ha fundamentado globalmente a través del patrón de acumulación del extractivismo¹⁷.

El **extractivismo** es una dinámica económica de acumulación basada en la sobreexplotación, extracción y exportación de recursos naturales —cada vez más escasos y no renovables— en zonas geográficas que, a menudo,

¹⁷ Carolina Rodríguez Enríquez y Flora Partenio en "Sostenibilidad de la vida desde la perspectiva de la economía feminista" (2020) plantean que el patrón acumulativo del extractivismo no solo se fundamenta en la extracción de recursos naturales, sino que el capitalismo también es un modelo extractivo del tiempo, de los trabajos y de la vida entera de las personas que participan de la sostenibilidad de la vida cotidiana —dimensión profundamente invisibilizada y eliminada de la economía dominante—.

se consideran periféricas o «improductivas», dando lugar a un modelo de desarrollo altamente desigual y destructivo¹⁸. Así, bajo un discurso de fomento de la economía local y de falsa redistribución de la riqueza, se mercantilizan bosques, ríos, océanos, reservas minerales, tierras fértiles y la fauna que las habita generando beneficios para empresas transnacionales y élites que no viven en el territorio. Esta mercantilización se concentra en actividades como la minería, el petróleo y el gas, pero también en otras como la silvicultura, la energía (y proyectos de energías verdes y renovables como la solar y la hidráulica), la agricultura industrial y la sobreexplotación pesquera, entre otras.

La lógica que opera en el extractivismo deja a su paso territorios destruidos, **zonas de sacrificio** globales donde coexisten la pobreza y la contaminación. Hablamos de un reguero de tierras degradadas, de vertidos de contaminantes y tóxicos, de vertederos a cielo abierto, de erradicación de fauna y flora, de muerte de animales, de desertificación y extinción de recursos naturales, y de comunidades violentadas, desplazadas y amenazadas. Así pues, **el impacto ambiental del extractivismo tiene implicaciones graves sobre la salud y la vida cotidiana de los territorios donde se desarrolla, hasta el punto de convertirse en espacios prescindibles y sacrificables**¹⁹.

La expansión global del extractivismo sobre los territorios conlleva también una ruptura del tejido comunitario junto con una fragmentación uti-

litaria sobre los cuerpos que habitan las tierras a expoliar. Esta ruptura desplaza sus impactos hacia las mujeres y cuerpos feminizados, como encargadas de la provisión de bienestar en nuestras sociedades patriarcales, generando procesos de **repatriarcalización sobre el territorio**, tal y como recogen desde el colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo (2018). **Las empresas extractivas** llevan con ellas no solo las herramientas para destruir la tierra, también **imponen y refuerzan unas prácticas patriarcales en la esfera política, ecológica, económica, cultural y corporal, que normalizan la violencia y la represión sobre quienes se atreven a desafiarlas**.

¿Cómo lo aterrizamos?

Detrás de cada patrón extractivo existe una genealogía de luchas que recorren las periferias del planeta contra la destrucción, violencia e impunidad de las empresas transnacionales que instauran políticas de muerte. Unas luchas antiextractivas que se dan también en el presente, y en las que feministas comunitarias, defensoras, activistas ecofeministas y mujeres de todo el mundo ponen el cuerpo para evitar que avancen. Desde aquí, la mirada ecofeminista también puede ser una herramienta para la defensa de derechos²⁰ y para conectar las experiencias de defensa de la tierra en el Sur y Norte Global visibilizando una alianza internacionalista transfronteriza.

18 Esta definición parte de las reflexiones, investigaciones y publicaciones de la red de mujeres panafricana WoMin African Alliance, en concreto, del texto "Extractives vs development sovereignty: building living consent rights for African women" (2017) y de su documental "Women Hold Up The Sky" (2019).

19 Maristella Svampa (2021) sitúa la configuración de zonas de sacrificio como un proceso, general y extendido en el tiempo, de desvalorización de otras formas de producción y de vida, distintas a la economía dominante, que normalizan el sufrimiento ambiental, la degradación del territorio y de la calidad de vida. El poder de la colonialidad actúa disparando las desigualdades, violencias y jerarquizaciones.

20 Para conocer más sobre experiencias ecofeministas de investigación y denuncia de vulneraciones de derechos humanos por parte de empresas transnacionales y mercados financieros: «Herramientas feministas de investigación para la defensa de derechos» (2023).

DERECHOS COLECTIVOS Y BIENES COMUNES

Dados los beneficios que genera el extractivismo, las empresas transnacionales y élites que no habitan el territorio utilizan la distancia para difuminar sus impactos. Así, ignoran y/o no se responsabilizan de los daños que produce su actuación en las poblaciones y ecosistemas en los que se instalan. De esta manera, normalizan de forma sistemática la **vulneración de derechos** de las comunidades presentes en el territorio y naturalizan la expropiación de los recursos naturales. La denuncia de este actuar²¹ trae consigo implícitamente un reconocimiento de derechos colectivos y de los bienes comunes.

Los derechos humanos y de la naturaleza son derechos colectivos porque, como señala la Colectiva XXK, implican superar la mirada individualizada sobre el derecho. Son derechos que tienen una dimensión común: su garantía, protección, ejercicio y ampliación se dan en el marco de la vida colectiva. Desde el derecho a la vida y a los cuidados hasta el derecho al agua, la energía, la alimentación, la vivienda o respirar aire limpio, entre otros, son derechos fundamentales para todas las personas, a lo largo de la vida, para poder desarrollar vidas en condiciones dignas. Van más allá de una situación de dependencia y supervivencia, conteniendo también la capacidad de poder **decidir de qué manera los queremos ejercer** sin generar exclusiones, sin precarizar a otras personas y sin destruir la tierra que habitamos.

Estos derechos colectivos a defender se articulan también alrededor de los **bienes comunes**, elementos que son vitales para desarrollar nuestras

vidas cotidianas y para satisfacer nuestras necesidades. **Hablamos de recursos naturales como el agua, la energía, el aire limpio, los suelos fértiles, las semillas, los bosques y los alimentos, pero también de aquellos recursos urbanos sin los cuales habitar en espacios urbanizados tiene un impacto sobre la salud y el bienestar como son la vivienda, Internet, los servicios públicos, los cuidados, los afectos, el apoyo mutuo y la comunidad.** Los bienes comunes son necesidades materiales e inmateriales que dan forma a vivir vidas buenas, desde la suficiencia y la sostenibilidad, sobre la tierra.

¿Cómo lo aterrizamos?

Hablar de derechos colectivos y bienes comunes nos evoca a vidas más comunitarias y nos transporta a la manera en que vivían nuestras abuelas o las abuelas de nuestras abuelas, idealizando y romantizando una sencilla fruto de la pobreza y la falta de acceso a derechos fundamentales. Poner las gafas ecofeministas nos hace prestar atención a las prácticas que recorrían esta otra forma de vivir, extraer aprendizajes conscientes de las violencias y precariedades que las atravesaban. A la vez, recoger el hilo verde y violeta de las luchas comunitarias y en defensa de la vida que se producían y se han producido a lo largo de la historia para conectarlas con las luchas del presente. Las luchas para conseguir agua corriente para todos los hogares, o el papel de las feministas pacíficas en la lucha contra las nucleares, o los grupos de autodefensa feminista de los barrios son donde encontramos las raíces de las redes comunitarias que nos han cuidado y nos cuidan hoy.

DEUDAS, SOLIDARIDAD Y JUSTICIA GLOBAL

La historia de los ecofeminismos es la historia de la lucha de mujeres, identidades disidentes y comunidades para la defensa de la vida en el pla-

²¹ En la página web de CooperAcció podéis profundizar más sobre la denuncia de las vulneraciones de derechos humanos por parte de las empresas transnacionales a través de la investigación «Transnacionales vs Derechos de las mujeres» (2021) y la «Guía feminista para la denuncia de políticas de muerte» (2022).

neta ante la expansión de las políticas de muerte del capital y la arquitectura global de desposesión que las sostienen. Por tanto, **toda propuesta de transformación que parte de los ecofeminismos surge de una mirada cargada de deudas** sociales, de cuidados, ecológicas y —por qué no decirlo— económicas.

Son deudas en plural porque van más allá de las cargas económicas de la deuda soberana: abordamos la dimensión sociohistórica de las deudas implícitas que menciona Ariel Salleh en sus escritos, reconociendo una deuda social —racial y transnacional— con el trabajo explotado, una deuda de cuidados con el trabajo reproductivo y una deuda ecológica por los daños generados al metabolismo natural. **Visibilizar estas deudas implica señalar las estructuras violentas y desiguales que son la base del modelo económico actual, y es un punto de partida para tomar conciencia de las alianzas amplias y necesarias para subvertir su orden.**

Es aquí donde los conceptos de **solidaridad y justicia global** se convierten en herramientas fundamentales.

¿Qué significa eso?

Hacer de la **solidaridad** un pilar a la hora de construir una propuesta de transformación implica comprenderla como una acción política consciente, que parte de **reconocer las diferencias entre nosotras y abrazarlas como terreno fértil de construcción de alternativas contra un enemigo común**. Una alianza entre aquellas que mueven el mundo contra el poder capitalista, colonialista, patriarcal y biocida, y una promesa de que la resolución de la injusticia y la devastación material pasa por generar otros vínculos y formas de relacionarnos entre nosotras. Es una acción colectiva que, desde el cuestionamiento del modelo económico actual, más allá de lo que individualmente pensamos, nos lleva a tejer redes, visibilizar

contradicciones y amplificar las voces y experiencias de quienes plantan cara en la primera línea de defensa.

La solidaridad es una práctica a contracorriente en un mundo donde la desigualdad es la norma, y la **justicia global** es la estrategia transfronteriza de transformación que la acompaña. La justicia global es la promesa de generar otros vínculos y formas de relacionarnos entre nosotras, desmantelando el orden establecido y las relaciones de poder que lo apuntalan para garantizar la erradicación de todas las formas de violencia. Al mismo tiempo, **es un diálogo abierto entre activistas, defensoras, vecinas, amigas y cómplices desde donde se generan grandes laboratorios de experiencias alternativas** y donde todas sumamos en colectivo superando dicotomías Norte-Sur, conectando luchas, ampliando derechos, recuperando soberanías y acompañándonos para hacer la esperanza posible a escala local y global.

¿Cómo lo aterrizamos?

Cuando ponemos sobre la mesa las deudas ecológicas, sociales y de cuidados que arrastra el capitalismo se nos dibuja una imagen de las violencias y opresiones, pero también de aquellas que con todo en contra han seguido cuidando la vida, la tierra y a todas aquellas que viven en ella. Pensar qué estrategias de supervivencia y solidaridad han articulado, si estas se parecen a las que hemos visto en nuestros barrios y pueblos, y si podemos aprender de ellas de cara a los retos de futuro de la crisis ecológica.



6. Educación popular como herramienta para la transformación ecofeminista

En el camino de las Escuelas Populares de Economía Feminista, en CooperAcció hemos aprendido y desaprendido a mirar la economía, el tiempo, los trabajos, los cuerpos y los territorios que habitamos, a través del juego, del teatro y de las imágenes, a través de dibujar y dibujarnos; en definitiva, a través de la educación popular feminista. La propuesta de la educación popular feminista nos ha hecho abrazar la idea, tan sencilla como sabia, de que **todas las personas tenemos cosas que aprender y que enseñar**, que no hay una única forma de compartir y de generar saberes, y que el diálogo constante, la escucha y los interrogantes nos hacen ir más allá de la piel y conectar las diferentes dimensiones que nos hacen ser quienes somos.

La educación popular feminista es un proceso colectivo vivo que nos lleva a explorar lugares inéditos, a activar la sospecha y la complicidad para rebelarnos, y a reconocernos y acompañarnos en nuestra diversidad, transitando juntas entre dolores, penas, alegrías y deseos, para imaginar y hacer crecer juntas otras economías, otros mundos posibles. Es una herramienta que hace tambalear todo aquello establecido por el sistema capitalista, patriarcal, racista, capacitista y colonial, desde los malestares y desconexiones que genera, y nos abre la puerta a recoser nuestras experiencias vitales en un marco común de luchas y resistencias que reco-

rren los territorios que habitamos. Nos permite romper el aislamiento y poner sobre la mesa lo que no, que no estamos solas.

La potencia de la educación popular feminista nos reafirma en el compromiso de generar espacios seguros, espacios donde encontrarnos y reencontrarnos, para conjurar, valorar y redescubrir otras formas de pensar, hacer y sentir en nuestras vidas cotidianas. Para dejarnos un espacio donde ser, y ser juntas. Queremos seguir haciendo crecer e impulsar las Escuelas Populares de Economía (eco)Feminista desde este compromiso, transformando con ellas todo aquello que nos rodea.

La base de esta transformación se sitúa en las metodologías que utilizamos. Son los caminos que abren las puertas a procesos formativos diversos, que nos guían entre las posibilidades y nos facilitan construir colectivamente saberes situados, encarnados y territorializados²². Por tanto, son caminos que, aunque sepamos a dónde nos dirigimos, están atravesados por el momento, por cómo nos sentimos y cómo nos han hecho sentir, generando una experiencia educativa única e irrepetible en cada abordaje. Así, cada dinámica que nos invita a jugar, a conversar y a cuidarnos entre nosotras responde a objetivos concretos y a necesidades, intereses, dudas y preguntas que dan forma a las escuelas.

No queremos que las Escuelas Populares de Economía (eco)Feminista sean espacios neutrales, queremos que sean espacios para construir unas bases comunes para hacer saltar por los aires la *cosa escandalosa* —el sistema capitalista— que nos expolia las vidas, el tiempo, los cuerpos y los territorios.

²² Desde las metodologías feministas de la investigación, autoras como Donna Haraway (1988), Rosi Braidotti (1994) y Linda McDowell (1999) han planteado la necesidad de expresar que el conocimiento se encuentra situado en experiencias, que atraviesan la piel y la historia de los territorios donde se producen. La producción de saberes no es neutra y los espacios donde se enuncia tampoco, y este reconocimiento es fundamental cuando abordamos espacios como las Escuelas Populares de Economía (eco)Feminista.



7. Dinámicas: unas semillas para sembrar

Las metodologías y las dinámicas que dan —y han dado— forma a las Escuelas Populares de Economía (eco)Feminista son un punto de partida para poner en acción las gafas verdes y violetas del ecofeminismo. Revisarlas, buscar en ellas líneas de fuga que nos permitan dar un paso más allá, y adaptarlas para profundizar en nociones clave como son la interdependencia, la ecoddependencia, la vulnerabilidad de la vida, que nos hagan cuestionar la espiral acumulativa de economía extractiva y sus impactos, y que nos propongan abrazar aquello común y tejer redes amplias, diversas y transfronterizas para poder vivir todas vidas buenas. **El objetivo es aprender juntas desde la sospecha.**

Aquí nos atrevemos a recopilar algunas de las dinámicas aprendidas que nos han ayudado a aterrizar el ecofeminismo escuela tras escuela; dinámicas que han utilizado compañeras, activistas y sanadoras, antes que nosotras, y que forman parte de los saberes colectivos de la educación popular feminista que se multiplican cada vez que las ponemos en práctica:

DINÁMICAS DE CALENTAMIENTO

Tal y como recogíamos en la guía «Haciendo 'safareig'» (2019), las dinámicas de calentamiento son las que nos permiten activarnos y generar las condiciones para poder entrar, vivir y transitar los temas que abordamos. Este calentamiento es clave, y más aún en temas que parecen desbordarnos, para así ir aterrizando poco a poco la crítica sistemática del ecofeminismo en nuestras vidas cotidianas.

CAMBIAFORMAS

En círculo, se presenta el tema de la sesión —el ecofeminismo— y se hace un termómetro con las participantes para saber si habían escuchado antes hablar de él y si sabrían explicar qué es: aquellas que consideren que sí, levantarán los brazos hacia arriba, aquellas que no estén seguras los posicionarán a la altura del vientre, y aquellas que no los colocarán hacia abajo. Este termómetro nos ayuda a crear dos grupos para comenzar la dinámica de *cambiaformas*.

Los dos grupos, distribuidos en dos lados separados de la sala, deberán defender una posición —a favor o en contra— respecto a tres supuestos. Los tres escenarios de rol que se plantean deben servir para situar el ecofeminismo en las realidades más cercanas, avanzando desde la dimensión más macro a la más cercana:

- *El extractivismo como modelo de desarrollo económico deseable* (ejemplos para abordarlo pueden ser hablar de casos de empresas transnacionales y la extracción minera, el petróleo, la deforestación amazónica, el *fracking*, etc.).

- *Modificar el entorno rural para dar cabida a infraestructuras contaminantes* (ejemplos que nos pueden ayudar a abordarlo son hablar de las propuestas de ampliación de puertos y aeropuertos, los Juegos Olímpicos en el Pirineo, la construcción de nuevas autovías, la instalación de industrias contaminantes y negocios que impliquen un uso intensivo de recursos como son el turismo, las energías renovables, etc.).
- *Transformar los usos del suelo para poder construir viviendas* (contradicciones que nos pueden ayudar a plantear la discusión son la popular frase «casas sin gente y gente sin casa», hablar de los kilómetros que hay detrás de nuestra cesta de la compra o de la energía que utilizamos para iluminar nuestros hogares; y, así reflexionar sobre el coste escondido de sostener un modelo de ciudad que ha hecho del suelo un espacio exclusivo para el cemento, el hormigón y el asfalto).

Es un juego de rol, donde los dos equipos deben defender los intereses de quien les haya tocado representar, y con tal de facilitar la participación de todas se darán entre 2 y 3 minutos para pensar colectivamente argumentos y contraargumentos. Una vez pasados estos minutos, las participantes de cada grupo se irán pasando una pelota y expresando un argumento que defienda su posición. Este argumento no debe repetir ninguno anterior: debe ser original.

Una vez se haya abordado un primer escenario, los grupos se intercambiarán los roles. Así, todas las participantes deberán representar posiciones que no son las propias y experimentar las contradicciones entre los discursos que atraviesan la crisis ecológica.

Con esta dinámica, **queremos generar un primer marco común sobre el contexto de crisis ecológica que vivimos** y poner sobre la mesa que los conflictos que genera tienen un impacto sobre cómo habitamos nuestros cuerpos-territorios.

DINÁMICAS DE REFLEXIÓN

Siguiendo el hilo de las escuelas, en cada sesión hay un momento central donde queremos evidenciar la sospecha posicionando de forma clara el tema que nos ocupa. Son dinámicas que combinan el juego, la reflexión individual y el debate colectivo, y que reúnen espacios en pequeños grupos y espacios en formato de plenaria para acompañar la conversación y el intercambio de saber. El reto de activar las gafas verdes y violetas es navegar las diferencias que emergen, haciendo de ellas un campo fértil donde hacer brotar alternativas al mundo que nos rodea.

¿CÓMO SE ORGANIZA LA VIDA?

Se crean tres grupos entre las participantes, intentando que haya diversidad de edades, saberes y experiencias, y a cada grupo se le entrega un juego de tarjetas de colores. Los tres juegos de tarjetas tendrán escritas las mismas actividades económicas y trabajos de distintos ámbitos. Una vez que hayan podido mirar las tarjetas, se le pedirá a cada grupo que, por separado, ordenen de forma vertical las tarjetas de acuerdo con un criterio²³:

- El primer grupo deberá ordenar las actividades de más productivas económicamente (arriba) a las menos productivas (abajo).
- El segundo grupo lo hará de las que menos contribuyen a la sostenibilidad de la vida del planeta (arriba) a las que más (abajo).

²³ Es la adaptación de una dinámica facilitada por Marta Pascual en el curso de ecofeminismo de Ecologistas en Acción en 2019. Contamos con tres grupos de 22 tarjetas de colores, que antes de cada escuela se revisan para realizar una selección de cara a la dinámica y el contexto del grupo.

- El tercer grupo las ordenará de las más necesarias para la vida (arriba) a las que menos (abajo).

Si al ordenar las tarjetas siguiendo el criterio salen dudas, se recomendará resolverlas a través de la pregunta: *¿Cuál sería el impacto global si lo realizara «la mayor parte de la población»?*

Una vez que los tres grupos hayan terminado de ordenar las tarjetas, se les pedirá que coloquen las columnas resultantes en el centro de la sala, unas al lado de las otras, para poderlas comparar. Una vez estén ubicadas, se formulará la pregunta general de si se observan diferencias y, entonces, grupo por grupo, se explicará el criterio aplicado, los debates que han tenido y las dudas que han surgido a la hora de organizarlas, abriendo un espacio de plenaria y así acompañar y acoger las sensaciones que han atravesado el ejercicio.

Por último, se pedirá a cada grupo volver a trabajar con sus tarjetas y esta vez —sin moverlas de sitio— deberán colocar las tarjetas en una orientación diferente, de acuerdo con la lectura de género de las personas que mayoritariamente realizan esta actividad. Aquellas con mayoría de hombres en horizontal, con mayoría de mujeres e identidades disidentes en vertical, y en aquellas con una cierta paridad en diagonal.

De nuevo, en plenaria, observaremos juntas los cambios que se han producido en las columnas por las diferentes orientaciones de las tarjetas y se invitará a reflexionar sobre qué nos provoca ver esta división sexual del trabajo. Otros elementos que pueden motivar la conversación posterior son: *¿Qué pasaría si ahora aplicáramos un cambio para ver quién realiza estas tareas desde las lecturas de migración-racialización? ¿Habría algo que nos sorprendería?*

Con esta dinámica, **se busca evidenciar las contradicciones presentes en la organización de la vida bajo el sistema capitalista, cuestionar la**

división sexual del trabajo y los papeles diferenciados por género en la economía, y aplicar la mirada ecofeminista a la hora de pensar una alternativa.

(RE)CONOCER MI CUERPO-TERRITORIO

Cortamos un trozo de papel de tamaño del cuerpo para cada una de las participantes, los colocamos en el suelo y damos solo una indicación: «Dibuja tu cuerpo como si fuera un territorio»²⁴. Daremos un tiempo para dibujar de forma libre el cuerpo, con música tranquila de fondo, e iremos haciendo preguntas para sumar lo que atraviesa nuestro cuerpo-territorio:

- *¿Nuestro cuerpo-territorio tiene ríos y montañas? ¿Habitan otras personas, animales y plantas? ¿Dónde se sitúan?*
- *¿Qué impactos tiene la economía sobre nuestro cuerpo-territorio? ¿Cómo experimentamos las violencias que atraviesan nuestros territorios sobre el cuerpo? ¿Qué malestares generan?*
- *¿Crees que los impactos que detectamos en nuestros cuerpos son colectivos? ¿Tienen continuidad?*

A través de estas preguntas iremos sumando a la silueta de nuestro cuerpo un ecosistema vivo, dibujándonos como parte de una trama de la vida que no termina ni comienza en nuestro cuerpo, pero que marca, experimenta y siente todo lo que allí sucede. Es un espacio para reflexionar sobre nosotras mismas y la relación con la naturaleza.

²⁴ Esta dinámica es una fusión entre "El cuerpo se respeta" presentada en la guía «Haciendo *safareig*» (2019) y las propuestas de cartografía corporal que recoge el Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo en «Mapeando el cuerpo-territorio. Guía metodológica para mujeres que defienden sus territorios» (2017), inspirada con el relato Dos Dibujos de «La vida en el centro. Voces y relatos ecofeministas» (2018) de Yayo Herrero, Marta Pascual y María González Reyes.

Al terminar, en pequeños grupos, las participantes se explicarán sus dibujos y observaremos todas juntas los cuerpos-territorio que hemos dibujado. Se abrirá el espacio en formato de plenaria para compartir ideas, reflexiones y sensaciones, focalizando la mirada en el vínculo que existe entre el cuerpo y el territorio y, a través de la conversación, generar un espacio de reflexión transfronterizo que nos lleve a hablar de si todas experimentamos los impactos destructivos del capital por igual, o si existen diferencias respecto a compañeras de otras partes del mundo.

El objetivo de la dinámica es reconstruir el vínculo íntimo entre cuerpo-territorio-tierra y hacerlo desde la propia experiencia, las sensaciones, los paisajes, las personas y los seres vivos que forman parte de nuestra identidad. Es una propuesta para reflexionar sobre cómo la destrucción del territorio tiene un impacto sobre cómo habitamos nuestro cuerpo —en el Norte y el Sur Global, en el centro y la periferia, en el espacio urbano y el espacio rural—, poniendo en juego el reconocimiento de las nociones de interdependencia, codependencia, vulnerabilidad, extractivismo, zonas de sacrificio y justicia global.

DINÁMICAS DE CIERRE

Los cierres de las sesiones son momentos donde se condensan las complejidades y aprendizajes que han surgido durante las horas que hemos compartido juntas. Un espacio igual de importante que la propia sesión, donde ponemos en remojo los interrogantes que han aparecido, las ideas y saberes que se han forjado y las sensaciones que nos han atravesado. Por tanto, las dinámicas de cierre nos permiten reforzar los aprendizajes que han surgido durante la sesión.

HACER BROSTAR ALTERNATIVAS

En un primer momento, dividiremos a las participantes en tres o cinco grupos pequeños (según el número de personas). A cada grupo, se le presentará un escenario actual donde se observa el conflicto de capital-vida y se le propondrá plantear/imaginar alternativas a través de las gafas verdes y lilas del ecofeminismo:

- **Ámbito energético** (crisis energética, pico de las energías fósiles, pobreza energética). La solución del capital es reforzar el extractivismo y el poder del oligopolio energético fósil. / Las soluciones desde una mirada ecofeminista: _____
- **Ámbito del agua** (sequías extremas, mercantilización del acceso, priorización de los usos). La solución del capital es impulsar la gestión privada del agua. / Las soluciones desde una mirada ecofeminista: _____
- **Ámbito de la vivienda** (modelo de crecimiento económico en base a la construcción, especulación con los precios). La solución del capital

es mercantilizar el suelo. / Las soluciones desde una mirada ecofeminista: _____

- **Ámbito de la alimentación** (monocultivos, cadenas globales, jornaleras en situaciones de vulnerabilidad, destrucción de la biodiversidad). La solución del capital es fomentar el modelo del agronegocio y el monopolio de patentes de semillas. / Las soluciones desde una mirada ecofeminista: _____
- **Ámbito del cuidado de la tierra** (defensa de los bienes comunes, trabajos de subsistencia comunitaria, distribución de los cuidados). La solución del capital es incidir en la fragmentación y división sexual, racial y transnacional del trabajo. / Las soluciones desde una mirada ecofeminista: _____

Se le pedirá a cada grupo que plantee una alternativa, que no hace falta que esté acabada, pero que plantee un cambio en los valores sobre los que se articula la política económica actual. Una vez hayan discutido y formulado una idea conjunta, se compartirá en forma de plenaria con las compañeras para generar un espacio de puesta en común de los criterios que acompañan las alternativas desde miradas ecofeministas.

A través de esta dinámica, **buscamos consolidar las nociones de interdependencia, ecodependencia, comunidad, solidaridad y justicia global** centrales a la hora de pensar en transformaciones profundas desde coordenadas ecofeministas internacionalistas.



Bibliografía

Barca, S. (2022). *Fuerzas de reproducción. El ecofeminismo socialista y la lucha por deshacer el Antropoceno*. Viento Sur. <https://vientosur.info/fuerzas-de-reproduccion-el-ecofeminismo-socialista-y-la-lucha-por-deshacer-el-antropoceno>

Bayas, B., y Bregolat, J. (2021). *Propuestas ecofeministas para repensar las ciudades. Caminos públicos y comunitarios*. Barcelona: Observatorio de la Deuda en la Globalización.

Bregolat, J. (2021). *¿Dónde está la justicia global en los pactos verdes? Propuestas para unos pactos verdes globales e internacionalistas*. Barcelona: Observatorio de la Deuda en la Globalización.

Cabnal, L. (2010). *Feminismos diversos: el feminismo comunitario*. Madrid: AC-SUR-Las Segovias.

Colectiva XXK. (2020). *Derivas feministas hacia el bienvivir*. Bilbao: Colectiva XXK, Paz con Dignidad y OMAL. <https://colectivaxxk.net/experiencias/derivas-feministas-para-cambiar-el-sistema>

Colectiva XXK y SOF Sempre viva Organização Feminista. (2021). *Juntas y revueltas: explorando territorios de la economía feminista*. São Paulo: Colectiva XXK y SOF Sempre viva Organização Feminista. https://colectivaxxk.net/wp-content/uploads/2021/07/Juntas-y-revueltas_V10.pdf

Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo. (2017). *Mapeando el cuerpo-territorio. Guía metodológica para mujeres que defienden sobre territorios*. Quito: Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo, Red Latinoamericana de Mujeres Defensoras de los Derechos Sociales y Ambientales, Instituto de Estudios Ecologistas del Tercer Mundo y CLACSO. <https://miradas-criticasdeltorriodesdeelfeminismo.files.wordpress.com/2017/11/mapeando-el-cuerpo-territorio.pdf>

Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo. (2018). *(Re)patriarcalización de los territorios. La lucha de las mujeres y los megaproyectos extractivos*. *Ecología Política*, 54, 67-70. <https://www.ecologiapolitica.info/repatriarcalizacion-de-los-territorios-la-lucha-de-las-mujeres-y-los-megaproyectos-extractivos>

Cruz Hernández, D.T., y Bayón Jiménez, M. (coords) (2020). *Cuerpos, Territorios y Feminismos. Compilación latinoamericana de teorías, metodologías y prácticas políticas*. Ecuador/México: Instituto de Estudios Ecologistas del Tercer Mundo, Ediciones Abya-Yala, Bajo tierra ediciones y Libertad bajo palabra.

Dalla Costa, M. (2009). *Dinero, perlas y flores en la reproducción feminista*. Madrid: Akal.

Federici, S. (2010). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de Sueños.

García Nemocon, M.E., Montanaro, A.M., y Ocaña Muñoz, L.M. (2021). *Eco-feminismos decoloniales. Abrir miradas*. Madrid: Ecologistas en Acción. <https://www.ecologistasenaccion.org/wp-content/uploads/2021/11/ecofeminismos-decoloniales-abrir-miradas.pdf>

González Hidalgo, M., y Piñeiro, C. (2020). *Ecología política, feminista y emocional: por qué y para qué hablar de emociones y afectos en las situaciones actuales de cambio y conflicto socioambiental*. *Papeles*, 152, pp. 83-100. https://www.fuhem.es/papeles_articulo/ecologia-politica-feminista-y-emocional-mi-edo-que-y-para-que-hablar-de-emociones-y-afectos-en-las-situaciones-actuales-de-cambio-y-conflicto-socioambiental

Hernández, A., Ferriz, A., Herrero, Y., González, L., Morán, C., Brasero, A., y Ortega, A.M. (2009). *La crisis ecosocial en clave educativa. Guía didáctica para una nueva cultura de paz*. Madrid: FUHEM y CIP-Ecosocial. https://www.fuhem.es/media/ecosocial/file/Proyecto%20Dimensiones%20de%20la%20paz/Guía%20ecosocial/GUIA_ECOSOCIAL_texto_completo.pdf

Herrero, Y. (2011). Propuestas ecofeministas para un sistema cargado de deudas. *Revista de Economía Crítica*, 1(13), 30–54. <https://revistaeconomiacritica.org/index.php/rec/article/view/521>

Herrero, Y., Pascual, M., y González Reyes, M. (2018). *La vida en el centro. Voces y relatos ecofeministas*. Madrid: Libros en Acción.

MacGregor, S. (2017). *Routledge Handbook of Gender and Environment*. Londres: Routledge.

Martí, J, y Menchaka, M. (2023). *Manual ecofeminista contra el poder corporativo*. Madrid: Libros en Acción, Paz con Dignidad y OMAL.

Mies, M. (2019). *Patriarcado y acumulación a nivel mundial*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Pérez Baeza, S., y del Buey Casas, M. (2023). *Una guía para la Alfabetización Ecosocial: Paz, decrecimiento y sostenibilidad para un mundo posfosilista*. Madrid: Grupo de investigación en Humanidades Ecológicas de la UAM (GHECO), Escuela Demospaz del Instituto Democracia, Cultura de Paz y No Violencia y Fundación Cultura de Paz. <https://www.fuhem.es/wp-content/uploads/2023/12/Una-guia-para-la-Alfabetizacion-Ecosocial-Paz-decrecimiento-y-sustentabilidad-para-un-mundo-posfosilista.pdf>

Pérez-Orozco, A. (2014). *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital vida*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Rodríguez Enríquez, C., y Partenio, F. (2020). *Sostenibilidad de la vida desde la Economía Feminista*. Buenos Aires: Editorial Madreselva.

Roco Sanfilippo, J. (2016). *Pasos en el camino. Sistematización de las Escuelas de Economía Feminista de Euskal Herria*. Bilbao: Mundubat. <https://www.mundubat.org/proyecto/pasos-en-el-camino-sistematizacion-de-las-escuelas-de-economia-feminista-de-euskal-herria>

Salleh, A. (2009). *Eco-Sufficiency & Global Justice. Women write political ecology*. Nueva York: Pluto Press.

Sanz, M. (coord.) (2021). *Transnacionales vs. Derechos de mujeres*. Barcelona: CooperAcció. <https://www.cooperaccio.org/wp-content/uploads/2021/09/derechos-humanos-mujeres-transnacionales-cast-web.pdf>

Sanz, M. (2022). *Guía feminista para la denuncia de políticas de muerte*. Barcelona: CooperAcció. https://www.cooperaccio.org/wp-content/uploads/2022/07/Guia-Mujeres-Empresa-y-DDHH_cast-def.pdf

Sánchez Cid, M., y Aupi, A.G. (2019). *Haciendo 'safareig' en la Escuela Popular de Economía Feminista. Guía práctica para desarrollar un proceso colectivo desde la economía feminista*. Barcelona: CooperAcció.

Silva Santiesteban, R. (2018). *Mujeres y conflictos ecoterritoriales. Impactos, estrategias, resistencias*. Lima-Barcelona: Entrepueblos, AIETI, Demus Estudios para la Defensa de los Derechos de la Mujer, CMP Flora Tristán y Coordinadora Nacional de Derechos Humanos. <https://www.entrepueblos.org/publicaciones/mujeres-y-conflictos-ecosociales>

Svampa, M. (2015). Feminismos del Sur y ecofeminismo. *Revista Nueva Sociedad*, 25. https://static.nuso.org/media/articles/downloads/_1.pdf

Svampa, M. (2021). *Feminismos ecoterritoriales en América Latina. Entre la violencia patriarcal y extractivista y la interconexión con la naturaleza*. Documentos de Trabajo, 59. Madrid: Fundación Carolina. https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2021/11/DT_FC_59.pdf

WoMin African Alliance. (2021). *Extractives vs development sovereignty: Building living consent rights for African women*. Johannesburgo: WoMin African Alliance. <https://womin.africa/wp-content/uploads/2021/05/R2SN-WoMin-Collective-Article-ENG.pdf>



COOPER▶CCIÓ

www.cooperaccio.org